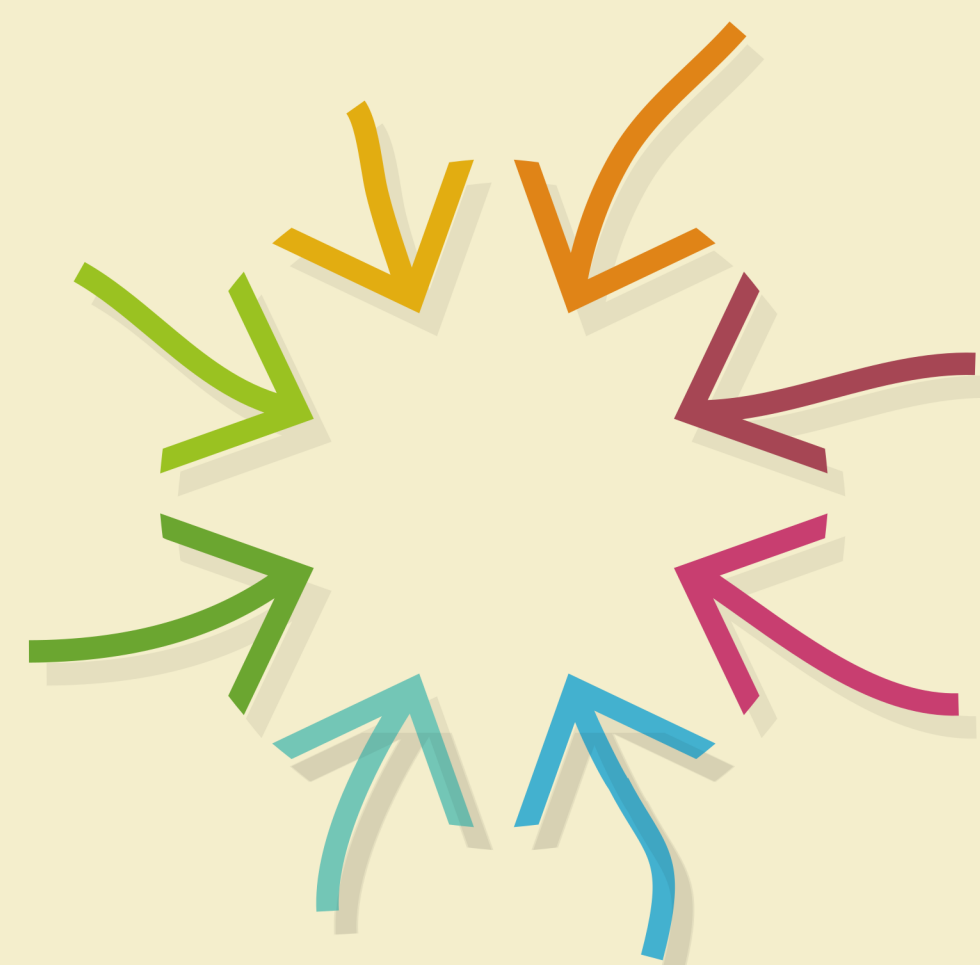
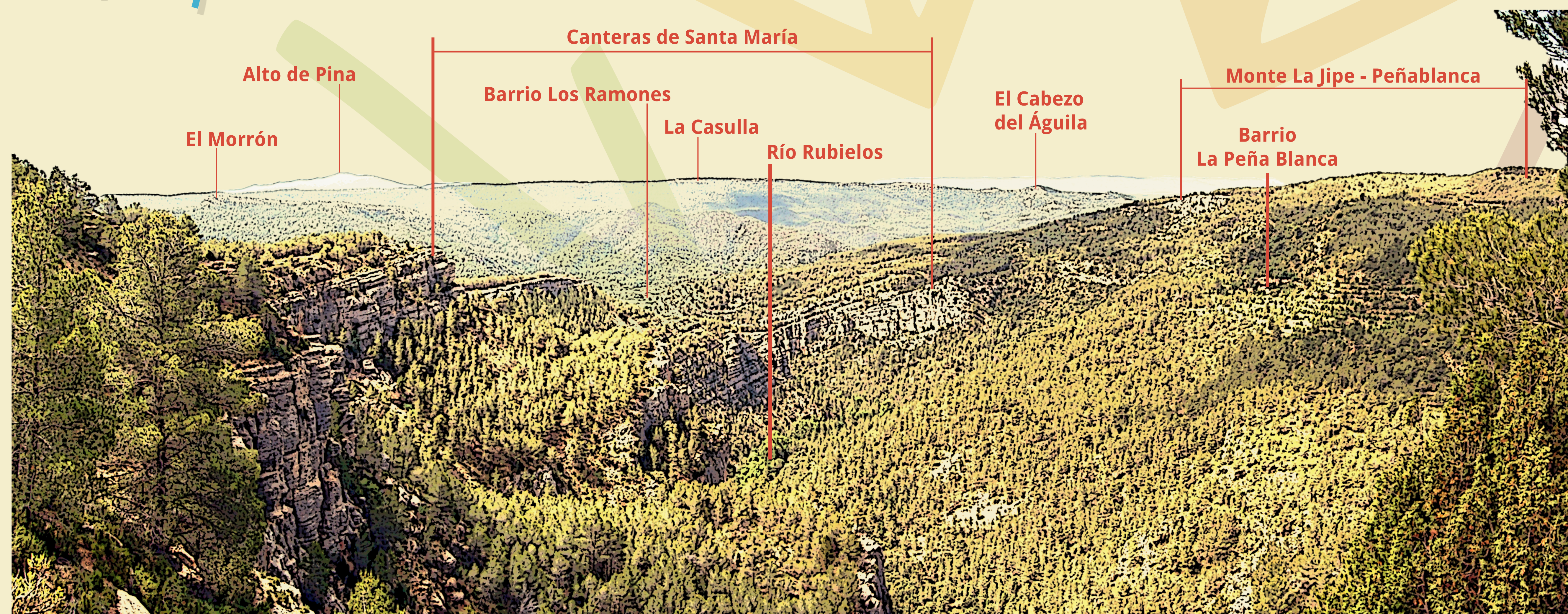




PEÑAS DE SANTA MARÍA

FUENTES DE RUBIELOS

CONJUNTO URBANO PINTORESCO



Dentro del cañón del río Rubielos, se extiende el paraje de altísimo interés geológico conocido como las "Canteras de Santa María": espectaculares precipicios que custodian por ambos lados al río Rubielos, en una zona de vegetación virgen, bajo la atenta mirada del barrio de la Peñablanca de Olba, que se desgrana sobre la ladera de la margen derecha.

En este singular entorno, se puede observar una sucesión interminable de paredones calcáreos que presentan abundantes oquedades y cavidades. Así, estos cortados labrados trabajosamente por la red hídrica superficial sobre las calizas cretácicas, proporcionan refugio a un sinfín de animales, como el águila culebrera, que gusta de anidar en estas canteras, el halcón peregrino o el buitre leonado. Igualmente, la cabra montés encuentra en ellas su hábitat preferido, en un ambiente dominado por espesos bosques de pino carrasco, con abundante vegetación de zarzaparrillas, espinos negros, madreselvas y lentiscos.



Cabra Montés (Capra Pyrenaica)

MONTAÑAS, DEPRESIONES Y VALLES

La mayor parte del territorio comarcal está drenado por el río Mijares y afluentes, que aprovecharon para su instalación la topografía existente al final del Terciario: extensas superficies de erosión abombadas y rotas en escalones por las fases tardías de la Tectónica Alpina. En ese momento se genera un gran surco hundido, que separa los conjuntos montañosos de Gúdar y Javalambre: la depresión de La Puebla de Valverde-Sarrión-San Agustín o del Mijares. Esa cuenca va a recoger sedimentación detrítica en los albores del Cuaternario modelada en forma de extensos glacis o rampas de escasa pendiente, observables hoy entre La Puebla y Sarrión, cubiertos de cerezos, almendros, campos de cereal y, últimamente, de plantaciones de carrascas truferas.

La depresión es aprovechada por el río Mijares, que se encauza en esta zona hundida, hasta la que llegan las aguas de sus afluentes: las ramblas del Cubillo, Peñaflo, Mediavilla y el río Albentosa, desde Javalambre, y los ríos Alcalá, Mora, Palomarejos, Rubielos y Morrón desde Gúdar.

En general, y aunque en las áreas de cabecera pueden existir pequeños valles en cuna, predominan los valles de incisión lineal, asociados a afloramientos de rocas resistentes, en los que los cursos han excavado profundas gargantas, en ocasiones tan espectaculares como las que podemos contemplar desde este mirador. La disección de las superficies de erosión por el encajamiento ha dado lugar a la exhumación de formas de relieve estructurales, con nítidos cantiles en las calizas cretácicas de la Sierra de Gúdar.